

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)*

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

- |                          |           |   |
|--------------------------|-----------|---|
| <i>Alberto Espezel</i>   | <b>3</b>  | <b>Editorial. "Muerte y morir"</b>  |
| <i>Lucio Florio</i>      | <b>5</b>  | <b>Complejidad y singularidad del morir</b>   |
| <i>Holger Zaborowski</i> | <b>15</b> | <b>Creador y don del presente.<br/>Observaciones filosóficas sobre el morir<br/>y la muerte</b>   |
| <i>Jan-Heiner Tück</i>   | <b>25</b> | <b>Irrupción de la verdad en el umbral de<br/>la Muerte. Sobre la muerte de Iván<br/>Ilich, de León N. Tolstoi</b>  |
| <i>Silvia Anselmino</i>  | <b>35</b> | <b>La muerte: despojamiento y posibilidad</b>   |
| <i>Isabel Pincemin</i>   | <b>41</b> | <b>Aprender a morir. Nuevas respuestas<br/>frente a la medicalización de la muerte</b>  |
| <i>Rafael Cúnsulo</i>    | <b>49</b> | <b>Nuevos discursos sobre la muerte</b>   |
| <i>David Jou</i>         | <b>61</b> | <b>Confidencias de Dolly, oveja clónica</b>   |
| <i>Mauricio Beuchot</i>  | <b>63</b> | <b>Una hermenéutica analógico-icónica<br/>para la exégesis bíblica</b>  |
| <i>Edward J. Alam</i>    | <b>73</b> | <b>La nueva Metafísica y la vida del mundo<br/>venidero: La Teología Cristiana de la<br/>Deificación con referencias al<br/>pensamiento de Fernando Rielo</b> |

# Una hermenéutica analógico-icónica para la exégesis bíblica

*Mauricio Beuchot, O.P.\**

## Introducción

En este trabajo deseo plantear algunas aplicaciones de la hermenéutica a la exégesis bíblica. Concretamente, hablaré de la hermenéutica analógico-icónica,<sup>1</sup> ya que creo que es la que puede evitar los defectos de otras hermenéuticas que han surgido en la filosofía y que se están usando para la teología; pero que tienen defectos que desvían y desorientan a la teología misma.

Pues bien, uno de los campos principales de la teología, tal vez el más fundamental, porque es del que beben todas las demás ramas de la misma, es la exégesis. El estudio y la interpretación de la Palabra de Dios es lo primero que se necesita para ir construyendo nuestra reflexión sobre la revelación, esto es, la estructuración de nuestra fe.<sup>2</sup>

Hablaré primero de la hermenéutica, para dar sus líneas esenciales; pasaré luego a explicar en qué consiste una hermenéutica analógica;

---

\* Filósofo, sacerdote dominico, el autor ejerce la docencia en la Universidad de México, D.F. (UNAM). Ha desarrollado en particular un modo de pensamiento que integra la filosofía hermenéutica con la clásica doctrina de la analogía, denominado por ello, "hermenéutica analógica".

<sup>1</sup> Cf. M. Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México: UNAM, 1999 (2a. ed.). El mismo, *Tratado de hermenéutica analógica*, México: UNAM -Ítaca, 2000 (2a. ed.).

<sup>2</sup> Sobre esta aplicación de la hermenéutica a la retórica ha hablado mucho Paul Ricoeur. Puede verse A. LaCocque - P. Ricoeur, *Pensar la Biblia. Estudios exegeticos y hermenéuticos*, Barcelona: Herder, 2001, pp. 275 ss.

## *Una hermenéutica analógico-icónica para la exégesis bíblica*

y, finalmente, trataré de plantear algunas líneas de su aplicación a la exégesis bíblica. Ya de suyo la exégesis se llamó en algunos momentos hermenéutica bíblica, y es uno de los ejercicios hermenéuticos más preclaros de la historia de la humanidad. Por eso creemos que es tan importante para ella la hermenéutica, y, en concreto una hermenéutica analógico-icónica. Comenzaremos, pues, por delinear lo que es, en general, la hermenéutica y la relación que ésta ha tenido con la Biblia en la historia.

### **La hermenéutica y la Biblia**

La hermenéutica es la disciplina de la interpretación, esto es, la ciencia y el arte de interpretar textos. La noción de texto es muy amplia, y abarca desde escritos hasta diálogos, acciones, películas, esculturas, etc. La interpretación es el proceso por el que alcanzamos una comprensión más profunda de algo; no se trata, entonces, de un entendimiento inmediato y simple, sino prolongado y complejo; por eso se ha constituido como un método, al menos con algunas líneas esenciales y reglas de procedimiento muy amplias y abiertas.

De hecho, la hermenéutica tiene lugar en textos que no son claros y sencillos. Un texto fácil no necesita interpretación. Pero la experiencia nos ha mostrado que los textos, cuando tienen incluso un poco de dificultad y de complejidad, requieren interpretación; mucho más la exigen cuando no se puede uno quedar en un nivel superficial de comprensión, sino que hay que pasar a un nivel profundo, como es el caso de la Sagrada Escritura. Eso nos enseña que la hermenéutica se da cuando hay múltiple significado, polisemia o plurivocidad.

La hermenéutica fue usada desde la antigüedad para interpretar los textos más importantes de la historia. Fue usada para interpretar la Biblia, tanto por el pueblo judío como por el cristianismo. Ya de suyo conseguir el sentido literal de la misma es difícil, y, dado que Dios se ha tenido que adaptar a nuestras limitaciones, es imposible que podamos comprender lo que Dios quiso decir en su perfecta literalidad y con la riqueza completa de sus matices. Pero Él nos concede penetrarla en una medida suficiente para nuestra vida moral o espiritual.

Ya desde los judíos, por ejemplo en Filón de Alejandría, se establecieron varios sentidos para la escritura<sup>3</sup>. Por supuesto que establecieron un sentido literal, pero también otros sentidos que fueron llamados espiri-

---

<sup>3</sup> Cf. J. Danielou, *Ensayo sobre Filón de Alejandría*, Madrid: Ed. Taurus, 1962.

tuales, simbólicos o alegóricos. Poco a poco se fue complexificando la doctrina de los sentidos, hasta que fue llegándose a la división de los sentidos espirituales en alegórico, tropológico y anagógico. El primero es en el que el Antiguo Testamento es figura del Nuevo; el segundo es en el que la realidad visible representa una invisible, sobre todo de tipo moral; el tercero es en el que la realidad visible representa la realidad celestial. Por ejemplo, alegóricamente, las figuras de Agar y Sara son figura de Martha y María; tropológicamente, también son figura de la acción y la contemplación; y, anagógicamente, son figura del ajetreo del alma ascética y el reposo del alma mística o incluso del alma bienaventurada en el cielo.

Hubo una pugna entre los que defendían la literalidad y los que defendían la alegoricidad. En la época patrística es un signo de ello la oposición entre la escuela de Antioquía y la de Alejandría.<sup>4</sup> Los padres antioqueños, capitaneados por Luciano, defendían la interpretación literal de la Escritura, y se mostraban en una actitud de aridez y despojo. En cambio, los padres alejandrinos, capitaneados por Orígenes, se daban al deleite de la interpretación alegórica, que proporcionaba mayor gozo, por el vuelo creativo de la imaginación. Sin embargo, la lectura alegórica condujo a numerosas herejías, o por lo menos a ideas peregrinas y extrañas. Mas, por otra parte, el quedarse en la sola lectura literal dejaba a los espíritus secos y ayunos de esa refección interior que brindaba. Por eso el genio de San Agustín supo integrar ambas actitudes, engarzar ambos tipos de lectura. Defendía el sentido literal, pero también admitía que se lo enriqueciera con las interpretaciones alegóricas. Sólo pedía que donde no cabía la lectura alegórica, se mantuviera el literal, y, donde no cabía el significado literal, se buscara el alegórico. Y esto se encontraría al considerar que la lectura literal podría llevar a un entendimiento irrisorio o hasta sacrílego u ofensivo para Dios.<sup>5</sup> Un ejemplo de pasaje donde no cabe el sentido literal se veía en el salmo 136, donde el pueblo de Israel estaba en la cautividad de Babilonia, y se sentaba ante los ríos a cantar, y sus captores les pedían que cantaran cánticos de Sión. Y el salmista prorrumpe en maldiciones, y dice:

Capital de Babilonia, ¡criminal!  
¡Quién pudiera pagarte los males  
que nos has hecho!,  
¡Quién pudiera agarrar y estrellar  
tus niños contra las peñas! (Sal. 136, 8-9).

---

<sup>4</sup> Cf. el mismo, *Orígenes*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1958.

<sup>5</sup> Cf. M. Beuchot, «La hermenéutica en San Agustín y en la actualidad», en *Revista Agustiniana* (Madrid), 38 (1997), pp. 139-156.

## *Una hermenéutica analógico-icónica para la exégesis bíblica*

Allí indudablemente el sentido literal es ofensivo para la bondad de Dios, que no podía inspirar el hacer esas acciones a los israelitas, y entonces se buscaba el sentido alegórico, que era el de estrellar contra las piedras los vicios y los pecados, hijos de esa Babilonia criminal, que es nuestra concupiscencia, y que en muchos pasajes se ponía como la gran pecadora. Pero, de igual manera, se pedía que, donde no cabía un sentido alegórico, o resultaba ridículo, no había que buscarlo, y había que contentarse con el sentido literal, aceptando la enseñanza que con él Dios nos diera.

Pasando el tiempo, en la Alta Edad Media, tiempo en el que predominó el monacato, los monjes y canónigos regulares prefirieron la lectura espiritual sobre la literal. Era lo lógico, pues la vida de los monjes estaba centrada en la búsqueda de la contemplación, y ésta se favorecía con la interpretación espiritual. Signo de ello es el gran número que hubo de comentarios al libro espiritual por excelencia de la Biblia, a saber, el *Cantar de los cantares*. Allí se veía cantado el amor del alma del monje por Dios, y se expresaba con la letra de unos enamorados, de unos esponsales y del éxtasis amoroso. Pero el monje lo leía como el galanteo de Dios hacia el alma, los esponsales de Dios con el alma y el éxtasis de amor al que la conducía cuando ya estaba muy aventajada en el camino del espíritu. Un canónigo regular, Hugo de San Víctor, del siglo XII, llegaba a usar la frase de San Pablo: «La letra mata, y el espíritu da vida» (II Cor., 3, 6), para frenar la lectura literal y privilegiar la lectura espiritual en la exégesis.

En la madurez de la Edad Media, encontramos autores que trataron de compaginar el sentido literal y el sentido alegórico. Tal se ve en el siglo XIII en San Buenaventura, el franciscano, que era gran teólogo pero también todo un poeta, y en el que predominaba el sentido alegórico; y en Santo Tomás, el dominico, que también era un poeta, pero más bien teólogo, y en él predominaba el sentido literal. Grandes santos los dos, pero mostrando un talante distinto, por el predominio de cosas diferentes. Tomás de Aquino hacía ver que, sin el sentido literal, el sentido alegórico hacía a la Escritura perder su amarre en la realidad, y correr el peligro de perderse en la fantasía, si no es que en la herejía.

Corriendo el tiempo, en la época barroca se privilegió el sentido alegórico, en autores como el P. Atanasio Kircher, pues se prefería lo simbólico, mítico y metafórico, corriendo a veces el peligro de ilusiones o alucinaciones. Tal se ve en la utilización que hacía Kircher del arca de Noé o de la Torre de Babel, para figurar cosas ocultas o herméticas, que no siempre llevaban a un crecimiento interior.<sup>6</sup> En cambio, en la moderni-

---

<sup>6</sup> Cf. I. Gómez de Liaño, *Athanasius Kircher. Itinerario del éxtasis, o las imágenes de un saber universal*, Madrid: Eds. Siruela, 1990, p. 41.

dad, se privilegió el sentido literal por sobre todo, incluso con la pretensión de ponerlo como único, y entonces hubo hasta investigadores que pretendieron encontrar las ruinas de la Torre de Babel o los restos del arca de Noé.<sup>7</sup>

Algunos autores, adheridos sobre todo al positivismo o científicismo, han querido la muerte de lo alegórico-simbólico, como Bultmann y su escuela desmitificadora, pero dejando al creyente en una soledad y frialdad que lo sume en la lejanía de Dios y casi en la angustia. Otros, por el contrario, han reaccionado contra ello y buscan una vuelta fuerte a la interpretación ontológica y realista de los misterios de Cristo y de la fe.

Y esta lucha entre el literalismo y el alegorismo llega hasta la actualidad. Algunos autores, descendientes del ala científicista y objetivista, como Umberto Eco, creen que se puede recuperar perfectamente la intención del hablante, o del autor, y defienden el sentido literal. Otros, que se colocan en el ala posmoderna y subjetivista, como Richard Rorty, dicen que no es posible de ninguna manera recuperar el sentido del autor, o literal, y que sólo queda leer todo con un sentido alegórico, que es el que cada uno quiera concederle.<sup>8</sup> Esto nos hace ver que presenciemos la lucha de dos modelos extremos, el de una hermenéutica demasiado cerrada o rígida y el de una hermenéutica demasiado abierta o blanda. Hace falta uno más, añadir a esos dos modelos un tercero, que abra la puerta y destrabe la discusión.

### Los tres modelos: unívoco, equívoco y analógico

Ante esta lucha de extremos, creo que es muy necesario llegar a una postura mediadora, intermedia, que evite los defectos y peligros de las dos anteriores. He creído ver en la lectura puramente literal una actitud unívoca, que desea todo claro y distinto, algo muy difícil de alcanzar, si no es que inalcanzable. Asimismo, me parece que en la lectura puramente alegórica hay una actitud equívoca, que deja todo en lo oscuro y ambiguo, cosa con la que nos topamos a menudo, pero que no ayuda en nada, sino que más bien nos priva de alcanzar alguna claridad y nos confunde.

---

<sup>7</sup> Cf. W. Keller, *Y la Biblia tenía razón*, Barcelona: Omega, 1957 (5a. ed.), pp. 52-54.

<sup>8</sup> Véase la polémica entre Eco y Rorty en U. Eco *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

## *Una hermenéutica analógico-icónica para la exégesis bíblica*

En cambio, una actitud analógica es conciliadora. Permite la lectura literal, aunque conscientes de que no llegaremos nunca a la literalidad plena, es decir, a captar con toda claridad la intencionalidad que puso el autor a su discurso. Pensemos simplemente que, en el caso de Dios, que es infinito, la riqueza de gamas, de aspectos, de detalles, es infinita. De ninguna manera podemos pretender agotarla o conocerla exhaustivamente. Esta actitud analogista permite también la lectura alegórica, pero sin perder la advertencia de que no puede prolongarse demasiado, pues, si no se tiene cuidado, puede hundirse en el vacío o irse a un infinito malo de perdición de sentido.

Como se ve, la hermenéutica univocista es reduccionista; cree que sólo es posible una sola lectura o interpretación del texto, y no acepta convivir con ninguna más; sólo uno puede tener la interpretación literal, entender el texto al pie de la letra, y por ello en esta postura sólo una interpretación puede ser válida. En cambio, la hermenéutica equivocista se despega de la realidad y se va al infinito, se pierde en un infinito de sentidos que no conduce a ninguna parte. Aquí todas las interpretaciones son válidas, pero no pueden convivir con las otras, pues todas dan lo mismo, no interactúan ni se enriquecen, están como inconmensurables unas con otras, solamente yuxtapuestas. Sin embargo, a diferencia de las dos anteriores, la hermenéutica analógica tiene la capacidad de permitir el libre juego de la alegoricidad, pero sin perder la posibilidad de amarrar el sentido literal. De esta manera hay varias interpretaciones válidas, pero jerarquizadas, de modo que se puede saber de alguna manera cuáles son las que se acercan más a la verdad textual, y cuáles se alejan de ella, y ya comienzan a ser falsas, o de plano se anegan en la falsedad.

De esta manera, una hermenéutica analógica podrá permitir la búsqueda de varias interpretaciones sin que se pierdan en una sucesión sin fin, y sin que nos quedemos sin criterios para evaluar cuándo una interpretación es más válida que la otra, pues se tendrá que argumentar mediante el diálogo. Asimismo, nos permite dar cabida al sentido espiritual, además del literal, sin que nos extraviemos en aplicaciones caprichosas o arbitrarias de la Escritura a lo que se nos antoje. Será abierta y abarcadora, pero también rigurosa y científica en la medida de lo posible.

### **El modelo o ícono del intérprete bíblico: Jesús**

Jesús, que es el intérprete del Padre, nos instruye cómo hacer para interpretar. Él, siendo la Palabra, el contenido más excelso y rico de la revelación, se abajó para hablarnos en nombre del Padre. Dejó su condición divina, se encarnó, y habitó entre nosotros. De esta manera, es ícono del intérprete, es el paradigma del hermeneuta. El intérprete tiene que ser humilde, obediente, saber escuchar a Dios, que habla en la Escritura.

Así, hay una especie de deconstrucción en la interpretación de la Escritura, es destruir las imágenes con las que revestimos el mensaje, y no lo dejamos hablar. Más bien, la deconstrucción es la que nos hace la Palabra a nosotros, más que nosotros a ella. Hay que dejarse deconstruir por la Palabra, para poder captar algo de ella. Dejarse deconstruir por la Palabra consiste en vaciarse de uno mismo, de las ideas e imágenes recibidas, construidas, y tratar de ser receptivo, pasivo, de obedecer.

Por eso la hermenéutica bíblica, más que ser constructo, es receptáculo. Así se juntan el lado hermenéutico y el lado ontológico.<sup>9</sup> El lado hermenéutico es constructivo, activo; por eso corre más el peligro de ser engreído e impositivo, narciso. Por eso tiene que contrapesarse con el lado ontológico, que no tiene más remedio que aceptar; es la aceptación de la realidad, a veces dolorosa. Esta es la analogicidad: integrar, reunir, unir por los extremos, y llegar a un medio.

Jesús nos enseña que la interpretación tiene que pasar por lo pasivo, por la pasión, para llegar a la resurrección. Hay una transformación, una transubstanciación. La Palabra de Dios nos cambia, nos hace actuar de manera diferente. No es sólo interpretación, sino también transformación. Es lo que nos resulta más deseable para nuestra lectura e interpretación de la Escritura: comprender para cambiar, hacer que la palabra divina tenga un efecto en nosotros, y éste no puede ser más que una transformación.

### Lectura icónica

Para lograr lo anterior, tenemos que seleccionar una manera conveniente de leer la Escritura. Hay una que podríamos llamar icónica, de acuerdo con la hermenéutica analógico-icónica que deseamos desarrollar. De hecho, es una manera de leer la Biblia que es muy tradicional, pero, igualmente, es muy poco reflexionada actualmente. En esta lectura icónica se trata de ver a los personajes bíblicos como figura de lo que nos pasa a nosotros, espejarnos o reflejarnos en ellos,<sup>10</sup> encontrar un men-

---

<sup>9</sup> Cf. R. Kerbs, «El problema de la referencia ontológica del discurso bíblico en la hermenéutica de Paul Ricoeur», en *Anámnesis*, XI/1 (2001), pp. 181-216.

<sup>10</sup> Trato de exponer aquí una idea de Ricardo Blanco, psicólogo y psicoanalista cristiano, de usar los personajes bíblicos para obtención de discernimiento e incluso para fines terapéuticos. Cf. R. Blanco, «Imagen e icono en la tradición judeocristiana. Una visión analógica-hermenéutica desde el psicoanálisis», en M. N. Lapoujade (comp.), *Imagen, signo y símbolo*, Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 2000, pp. 261-274.

## *Una hermenéutica analógico-icónica para la exégesis bíblica*

saje, un modelo o ícono. En sí misma, esta lectura no es sino una aplicación del sentido espiritual tropológico, o ético del que hemos hablado. Es decir, en cada personaje que nos presenta la Escritura hallamos una respuesta a situaciones parecidas en las que nos hemos encontrado. Dios nos habla a través de sus personajes: patriarcas, profetas, reyes, etc., y, sobre todo, el mismo Jesús, que es el personaje principal.

Como se ve, el principio es el mismo que en la lectura alegórica y la anagógica, pues en la primera el AT es figura del NT, y en la segunda las realidades que se describen son figura de lo que ocurre en la vida espiritual o en el cielo. En la lectura tropológica o etiológica o moral, que también se roza con la analógica, pero que, como es mística y más elevada, no queremos aquí mezclar ni confundir, se nos habla para nuestra vida espiritual ascético-moral, aunque bien podríamos conectar con la analógica, o mística, pues ambas forman parte del camino espiritual o vida espiritual a la que Dios nos ha llamado.

Pongamos algunos ejemplos de esta lectura espiritual, simbólica o icónica, que centramos en la lectura moral de la Escritura. Cuando vemos las situaciones en las que se encontró algún personaje bíblico, nos percatamos de que son situaciones muy similares a aquellas en las que muchas veces nos encontramos. Situaciones de sufrimiento o de alegría, de ansiedad o de exaltación. Sobre todo nos ayuda para los momentos de angustia y depresión. Los personajes bíblicos tuvieron muchos de esos momentos, y, si vamos a leerlos de manera atenta y profunda, nos hablan y nos dicen cosas acerca de situaciones muy parecidas a las nuestras. Funciona aquí, en primer lugar, la analogía, esto es, la semejanza (guardadas todas las diferencias) de su situación con la nuestra. Por eso bien podemos hablar de una lectura analógica, o hermenéutica analógica.

Pero también opera aquí la iconicidad, pues el personaje bíblico funciona como un espejo para nosotros, como un modelo, paradigma o prototipo a imitar. Es una causa ejemplar, que es la causalidad de lo icónico. Esto es, en lo que dice o en lo que hace el personaje bíblico en cuestión, nos vemos reflejados, con lo cual Dios nos habla a través de ellos y nos esclarece la situación, dándonos discernimiento y pautas de acción. Tal es la iconicidad, nos sirven de imagen o diagrama para poder comprender lo que nos está pasando, y nos abren, con su misma experiencia, pistas de acción para superar el problema en el que nos encontramos o la situación problemática que nos aqueja.

Un ejemplo de esto puede ser el libro de Job. Cuando lo leemos parece que empezamos a sentir que Yahvé no fue del todo justo, que no tuvo en cuenta la buena conducta de Job, y hasta nos enoja el cúmulo de pruebas que le impuso. es más, hasta nos identificamos con Job, porque nosotros también hemos sufrido; tal vez en menor escala, pero también nos hemos sentido víctimas y dejados de la mano de Dios. Con todo, si

leemos con cuidado, encontraremos que Dios estaba pidiendo a Job un crecimiento espiritual, le estaba dando una oportunidad de profundizar en su fe y en su actitud religiosa. En efecto, nos topamos, en el capítulo 30 o 40, con una larga lista de méritos que alega Job frente a Dios, a través de poner como jueces a sus amigos. Desfilan muchas cosas en las que Job cree tener mérito, y se nos manifiesta la soberbia espiritual o narcisismo interior que tiene Job y que no lo deja madurar en una actitud desposeída y entregada. Méritos y más méritos, buen comportamiento, pretensiones de justicia, que casi nos hacen recordar a los fariseos que tanto criticó Jesús. Así da la impresión Job de estar demasiado atado a su imagen buena ante Dios. Eso nos hace ver que Dios lo estaba ayudando y le estaba dando la ocasión de ser mejor. No es, pues, un Dios injusto, ni que se goce en el dolor de sus fieles, sino que es un Padre bondadoso que da a sus hijos la oportunidad y los medios para ser mejores, para tener ante Él una actitud mejor, de más abandono y pureza de intención.

Hay, por así decir, una especie de universales bíblicos, de tipo icónico, esto es, modelos, paradigmas, prototipos o arquetipos, que nos reflejan, en los que nos espejamos y con los que nos iconizamos. Algo así atribuía Aristóteles a la tragedia, cuyos personajes reflejaban al público, y se producía cierta mimesis o imitación, es decir, cierta semejanza y asimilación, pues la asimilación es producir cierta similitud o analogía con lo que se ve. Y los personajes de la tragedia producían una catarsis en los espectadores, que desahogaban por medio de ellos sus pasiones, las que tuvieran excitadas y excedidas, o estimulaban las que tuvieran decaídas. De esta manera quedaba en paz el espectador. Pero en el caso de la Sagrada Escritura creo que se da una relación todavía más profunda. Los personajes bíblicos no solamente nos ayudan a desahogar o a estimular sentimientos, nos dan además pautas de acción. Nos ayudan a introducir en nosotros la semejanza de la situación y encontrar caminos. Y nosotros, como creyentes, diremos que, asimismo, entra en nosotros la fuerza de la palabra de Dios.

## **Conclusión**

Como resultado de estas reflexiones, podemos decir que la hermenéutica ha estado muy presente en la exégesis bíblica, a través de la historia y en diferentes manifestaciones. La hermenéutica nos da los instrumentos para interpretar, y lo que hacemos en la exégesis bíblica es interpretar ese texto infinitamente rico que es la Sagrada Escritura. Pero, como también hemos visto, la hermenéutica se ha debatido, en su historia, entre el univocismo de las interpretaciones literalistas y el equivocismo de las interpretaciones alegoristas. Por eso hace falta algo que también hemos visto a lo largo de su historia, a saber, una hermenéutica analógica,

## *Una hermenéutica analógico-icónica para la exégesis bíblica*

esto es intermedia, proporcional y con cierto equilibrio entre la literalidad y la alegoricidad, que puede ser muy fructífera para nuestros tiempos.

En efecto, en la primera mitad del siglo XX predominó el univocismo de la exégesis científicista, que sólo permitía el sentido literal, sin nada de sentido alegórico, y estaba vinculada a la semiología estructuralista (utilización de Barthes, Greimas y otros); y en la segunda parte proliferaron los equivocismos de la exégesis post-estructuralista, en realidad postmoderna, en la que parece ser que sólo se encuentra el sentido alegórico, sin ningún sentido literal posible. Ante esos extremos, la mediación de una hermenéutica analógica parece que proporcionará un equilibrio complejo entre ambos sentidos en nuestra interpretación del texto bíblico.